

Cuando un pueblo olvida un nombre: La invisibilidad de Encarnación Fuyola en la memoria colectiva local de Huesca

Irene Abad Buil

Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad de Zaragoza

Si tenemos que hablar de experiencias políticas femeninas vinculadas al comunismo y anexionadas al internacionalismo asociativo, feminista y pacifista hay un nombre clave para hacerlo, el de Encarnación Fuyola. Desde una capital pequeña de provincias (nace en Huesca en 1907) supo captar desde el principio las muchas posibilidades académicas y políticas que para la mujer abría la II República española y aprovechó un entorno familiar abierto a la cultura, a la política y a la educación para comenzar a forjarse lo que se preveía como un futuro exitoso. Sin embargo, si la II República le abrió puertas, el estallido de la Guerra Civil se las cerró de golpe para imponerle una vida que quedaría abocada al olvido. Y este es el concepto con el que querría iniciar el paseo biográfico de esta mujer: el olvido. Tras varias investigaciones dedicadas a Fuyola (la de mayor especificidad se la debemos a Laura Branciforte) aportar información nueva no se convierte en el objetivo fundamental de este recordatorio, sino que este descansa en el propósito de vincular su nombre al entorno que le permitió entrar en nuevos ámbitos académicos y políticos, los cuales serían posteriormente el motivo de sus desgracias. Trataremos pues de res-



Encarnación Fuyola (foto cedida por la familia).

catar su nombre para la memoria colectiva local de la ciudad que la vio nacer.

Habitualmente, mirar a nuestro alrededor nos hace pensar en Historia, en la que se ha hecho visible a través de reconocidos lugares de memoria y en la que permanece invisible porque nada material nos lo evidencia pero que conocemos gracias a historias relatadas o leídas. Cuando diariamente recorro el trayecto que me lleva al trabajo, atravieso la calle Santa Paciencia y los Porches de Galicia, y esos escasos metros que distancian una calle de la otra me evocan a Encarnación Fuyola. Siempre, cada día. Porque mis lecturas sobre ella me hacen ubicar sus años de infancia y primera juventud en ese espacio. Y entonces comienzan mis preguntas: ¿por qué nada recuerda el afamado café-concierto que su padre regentó y que consiguió aportar a la ciudad de una relevante cultura musical?, ¿por qué no existe ninguna placa que nos diga que en esa casa vivió una de las fundadoras de la Agrupación de Mujeres Antifascistas?, ¿por qué resultan tan complejo encontrar evidencias sobre su candidatura a las elecciones de 1933?, ¿por qué...? ¿Por qué es uno de los nombres olvidados por la historiografía del comunismo español a pesar de contar con una trayectoria que la convirtió en la personificación de muchos de los grandes conceptos de la época? ¿Por qué es una mujer prácticamente desconocida para la ciudad que la vio nacer, crecer e incluso inaugurarse en el ámbito de la política? Cuando las manifestaciones materiales concretan la Historia, resulta más fácil evocar abstracciones de la misma. Sin embargo, en Huesca no existe ni un solo lugar de memoria que nos recuerde que Encarnación Fuyola nació allí, que fue candidata a las elecciones y que desempeñó un importante rol en el ámbito del feminismo y del comunismo. Nada.

Encarnación nació el 4 de septiembre de 1907 en la casa familiar en los Porches de Vega Armijo, número 5, (actual Porches

de Galicia), donde transcurrió gran parte de su infancia. No sería su única vivienda, ya que en la matrícula realizada en el Instituto General y Técnico de Huesca en 1917 para realizar los estudios de bachiller figura la dirección calle del Mercado Nuevo, número 12, y posteriormente, a partir de la matrícula de 1919 el domicilio familiar es el de Plaza San Pedro nº 6^[1]. Todos ellos cercanos a las dos actividades económicas que desempeñaba su padre, Lorenzo Fuyola Paraíso, de manera simultánea: auxiliar de Ciencias Naturales en la Escuela Normal de Maestros y propietario del café Fuyola. Este café, ubicado en los números 3 y 5 de los porches de Vega Armijo, desarrolló una importante actividad musical desde 1897. Junto al café de la Unión y el café de España, el Café de Fuyola fue uno de los establecimientos más representativos del café-concierto oscense. «Su programación se intensificaba en el verano de 1901, especialmente con los conciertos diarios del cuarteto de cuerda de Moretti» (Salinas, 2012: 310). A partir de 1923, combinaría el trabajo en el café de Fuyola con la escuela privada que abrió en la calle Santa Paciencia.

En ese pequeño reducto de la ciudad de Huesca se condensa la memoria no visible de una mujer que construyó su intensa vida en torno a una serie de conceptos básicos para la realidad que le tocó vivir. Y es que si pasamos de lo privado a lo público, el nombre evocado diariamente de manera puntual se reconvierte en uno imprescindible en el escenario político que comienza a construirse en España durante la década de los años treinta del siglo XX y que vino alimentado por la extensa y brillante formación académica con la que

1.- Archivo Histórico Provincial de Huesca, expediente académico de Bachillerato del Instituto de Huesca, Encarnación Fuyola.

contó^[2]. En 1924 comenzó el primer curso de la carrera de Ciencias en Barcelona, sin embargo la continuó en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid y, posteriormente, completó sus estudios en Ciencias con los de Magisterio, llegando incluso a aprobar dos oposiciones públicas en 1933: las de Magisterio y las de Correos. Y si académicamente se iba haciendo un hueco, políticamente también, ya que experimentó la movilización política cuando las mujeres estaban prácticamente excluidas del ámbito público (no solamente concurriría como candidata a elecciones sino que también fue una implicada militante y potenció el asociacionismo de corte antifascista y feminista). Formación y militancia transcurrieron por caminos paralelos, puesto que estudiando Magisterio, en 1930, comenzó su militancia en el PCE y un poco más adelante, en 1934, figuraba como tesorera en la ejecutiva de FETE-UGT presidida por Victoria Zárata. Pero igualmente fue destacable su proyección internacional, sabiendo comprender que la mejor opción para la mujer pasaba por la unión de todas las madres de Europa luchando contra el fascismo y defendiendo el pacifismo.

Según Branciforte, la herencia política familiar de Fuyola no fue el motor de arranque de su militancia, sino que lo fue el contagio de un contexto que impulsaba a ello: la resaca europea de la Primera Guerra Mundial y el imparable avance de los totalitarismos. Esa sombra amenazante

empujó a muchas mujeres hacia la causa frentepopulista que tenía como principal argumento político el antifascismo. En ese escenario de necesaria participación política, una persona activa, comprometida (en el sindicato FETE llegó a ocupar el cargo de tesorera), preparada y laboralmente reconocida pronto destacaría, hasta el punto de que en las elecciones de diputados a Cortes de noviembre de 1933 figuraba en las listas del Partido Comunista como la candidata de Huesca y Zaragoza^[3]. Sin embargo, frente a esta teoría basada en la «influencia del contexto», resulta llamativo comprobar cómo sí que existía un peso de tradición política en su familia puesto que cuando falleció su abuelo paterno, Lorenzo Fuyola, el *Diario de Huesca* del 18 de abril de 1931 publicaba las siguientes palabras: «Después de larga y penosa enfermedad, falleció en la madrugada de ayer don Lorenzo Fuyola Baquer, tan conocido como apreciado oscense (...) antiguo y acreditado industrial, fue una figura destacada dentro del republicanismo local»^[4].

Por tanto, lo aprendido en casa y lo experimentado en la realidad social la condujo a tomar parte directa en la política presentándose, como ya hemos mencionado anteriormente, a las elecciones a Cortes. Sin embargo, los resultados no fueron favorables. En Huesca, los 30.947 votos a las derechas suponían dos diputados de la CEDA (Vidal y Romero), dos de Agrarios

2.- En Ecos de Sociedad del Diario de Huesca, con fecha 9 de junio de 1920, se publicaba una lista con los alumnos que habían obtenido la calificación de sobresaliente en el Colegio San Vicente Mártir. Y en dicha lista figuraba Encarnación, que había logrado tan aclamada calificación en Historia de España y Francés, del primer curso, en Geometría y Latín, durante el segundo curso y, por último, en Religión, en el tercero de los cursos. Datos que quedan corroborados en el expediente académico de Bachillerato del Instituto de Huesca anteriormente citado.

3.- Resulta llamativo que en la prensa local de la época no aparece evidencia alguna. Los datos al respecto proceden del estudio realizado por Régine Illion.

4.- *Diario de Huesca*, 18 abril 1931. Hemeroteca. Encontramos también una alusión a la vinculación política de Lorenzo Fuyola (abuelo) en la obra *Huesca por fuera*, de Bernabé Morera, 1928. El propio Bernabé, «de ideología republicana, casó tempranamente, el día 11 de diciembre de 1934, con Esperanza Fuyola, hija de Lorenzo Fuyola Baquer, uno de los más destacados políticos federales de Huesca desde los tiempos del malogrado régimen de 1873», dígame de otra manera, la I República.



E. Fuyola con maestros combatientes, ca. 1937 (Foto: Hans Gutmann Custer, fuente: pinterest.at).

(Moncasi y Royo-Villanova) y uno del Partido Republicano Radical (Mallo) y chocaban frontalmente con los 258 votos que obtuvo el PCE (el grupo de izquierdas con peores resultados). En Zaragoza, el PCE también se quedó sin representación en Cortes puesto que los 520 votos obtenidos en la capital (a nivel provincial no se sumó ni un solo voto) no eran suficientes para conseguir algún diputado^[5]. Datos estos que nos demuestran, por un lado, que Encarnación Fuyola perdió su posibilidad de demostrar sus cualidades dentro de la gestión política y, por otro, que el comunismo tenía escaso calado entre la sociedad aragonesa de la década de los años 30^[6]. Sin embargo, aquel batacazo político

no iba a representar para Encarnación tirar la toalla. Al revés, tenía distintos frentes de lucha abiertos, pues la situación política bien lo requería, así que no había tiempo para cruzarse de brazos. De hecho, ese mismo año, 1933, un grupo de la Comisión Femenina del PCE funda la publicación *¡Compañera!*: el órgano de las mujeres trabajadoras de la ciudad y del campo y el nombre de Encarnación Fuyola (vinculada al gremio de las maestras) figura junto al de Lucía Barón (obrero) y al de Irene Falcón (periodista del *Mundo Obrero*) (Desvois, 2005: 204). De igual manera, ya entonces formaba parte del Comité Nacional de Mujeres Contra la Guerra y el Fascismo, y lo hacía de una manera relevante puesto que en mayo de 1934 fue una de las encargadas, junto a Dolores Ibárruri, Elisa Úriz e Irene Falcón, de viajar hasta París para participar en el primer Congreso Mundial de la organización. Cuando en octubre, por los sucesos asturianos, esta agrupación

5.- www.historiaelectoral.com

6.- La impronta social del comunismo en la década de los años 30 abandonará sus raquíticos números en la década de los años 40 cuando el partido se convierta en la principal fuerza política de la oposición al régimen. Para el caso de Zaragoza, véase ABAD y HEREDIA.

femenina quedó declarada ilegal, surge como alternativa la Organización Pro Infancia Obrera y nuevamente en su creación aparece el nombre de Encarnación. Esta constante participación organizativa seguiría siendo una alternativa política para nuestra protagonista cuando en 1936 surgió la heredera de Pro Infancia Obrera bajo el nombre de Agrupación de Mujeres Antifascistas (la firma de Encarnación puede encontrarse en muchos de los artículos firmados en la revista de dicha agrupación, *Mujeres*). Militancia que combinaría con su participación en Socorro Rojo.

Por tanto, hablar de Encarnación Fuyola es hablar de compromiso político antifascista y feminista, que no dejó de traerle, durante la época republicana radical-cedista primero y con la represión franquista después, diversas detenciones y encarcelamientos. Una reseñable es la de mayo de 1934 con motivo de su participación en una manifestación el día 1. «Esta detención tuvo una amplia repercusión y fue objeto de una vasta campaña de movilización a nivel nacional e internacional; sobre todo, en la prensa comunista» (Branciforte: 224), puesto que se veía como un golpe a la labor desempeñada por el Socorro Rojo Internacional. Esa repercusión favoreció la reducción de la condena, lo cual le permitió asistir a París al anteriormente mencionado primer Congreso del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. De los resultados de esta sentencia también se hizo eco la prensa local oscense a través de su medio *Diario de Huesca*, en junio de 1934: «Se ha conocido el resultado del recurso impuesto por el abogado señor Osorio, en el Tribunal Supremo, contra la sentencia que condenaba a la profesora Encarnación Fuyola, a la pena de un año de prisión y 250 pesetas de multa, por ser cabecilla de una manifestación ilegal que se celebró el

pasado día primero de Mayo»^[7].

Como ya es sabido, las circunstancias políticas redefinen las participaciones femeninas en el ámbito de lo público. De ahí que cuando estalló la Guerra Civil se hicieron necesarias determinadas implicaciones políticas para hacer frente al riesgo que para la democracia representaba la sublevación militar. Formó parte de la Junta provincial de Protección de Menores de Madrid y participó en la defensa del frente de Madrid^[8], publicó su obra *Mujeres antifascistas, su trabajo y su organización*, trabajó incansablemente en la coordinación del Socorro Rojo Internacional y participó activamente por la libertad de los presos políticos del franquismo (especialmente con los cautivos en el Campo de Concentración de Alicante). Toda esta trayectoria política la señalaban con el dedo, la ubicaban dentro del victimario de la represión del franquismo desde distintas perspectivas, de hecho el año en que fue enjuiciada con carácter retroactivo por su participación militar en la defensa de Madrid coincidió con el fusilamiento de su marido Luis Sendín, junto a Heriberto Quiñones.

El aniquilamiento político que perseguía el franquismo llevó a Encarnación al exilio: primero a Francia y definitivamente a México. Llegó a Veracruz en noviembre de 1939 a bordo del barco El Havre. Vivió en Zamora (Michoacán) y a partir de 1942 en México DF hasta su fallecimiento. En este país de acogida del exilio español de guerra, Encarnación reharía su vida personal, casándose de nuevo y teniendo un hijo,

7.- Hemeroteca *Diario de Huesca*, 4 de junio de 1934.

8.- Su participación militar en la defensa del Frente de Madrid (contó con el grado de comandante, desempeñando tareas de organización y de información) le supuso la apertura de un expediente en 1942 por la Ley contra la masonería y el comunismo en el cual se le tachaba de peligrosa por su significación y su importancia en el Partido Comunista.

y política a partir de la reorganización de la Unión de Mujeres Españolas en México bajo el nombre de Agrupación de Mujeres Españolas Antifascistas. Una agrupación de carácter femenino que vivía de cara a España y concretamente vinculando su apoyo a las víctimas de la represión (a los presos políticos y sus familias, a las viudas de fusilados...) y representando una denuncia internacional a la violencia estructural sobre la que se sostenía la dictadura que había alejado a Encarnación de su tierra, de su familia, de su origen, de su pasado.

El nombre de Encarnación Fuyola lo fue diluyendo la distancia y el paso del tiempo. Y gracias a referencias bibliográficas no desaparecía de las alusiones historiográficas al comunismo feminista, como estudió Encarnación Barranquero, o a la incursión de las mujeres en el ámbito público de la política, como haría Mary Nash. Los estudios de Mercedes Yusta sobre el antifascismo femenino también traían el nombre de Fuyola al presente. E investigaciones biográficas como la de Rafael Chávez, Laura Braciforte o Régine Illion nos descubrían más datos sobre aquella «culta y bella señorita oscense» (tal y como la definía la prensa local en su sección *Ecos de sociedad* cuando hacía alusión a las entradas y salidas a la ciudad de Huesca de personas representativas del ámbito local, y la hija de Lorenzo Fuyola pertenecía a ese grupo social no anónimo).

Los Fuyola habían tenido un claro reconocimiento social, político y cultural en la ciudad. Encarnación decantó sus esfuerzos políticos hacia el internacionalismo pacifista, feminista, comunista y antifascista, y bajo esas premisas actuó hasta el final de sus días. Pero desde aquella publicación del resultado de sentencia en 1934, a nivel local no se vuelve a leer su nombre. Se interrumpen

sus alusiones públicas y comienza, por tanto, el principio del olvido dentro de la memoria colectiva local oscense.

En el camino diario desde mi casa al trabajo, seguiré evocando su nombre y su historia (ahora más enriquecida, y a la vez más alimentada de curiosidad, gracias a la oportunidad que *Nuestra Historia* me ha dado para dedicarle estas líneas). Pero sería un logro democrático que alcanzara un mayor reconocimiento dentro de la sociedad que marcó sus orígenes.

Bibliografía de referencia:

- Abad, Irene (2012), *En las puertas de prisión. Las mujeres de los presos políticos del franquismo*, Icaria, Barcelona.
- Abad, Irene y Heredia, Iván (2008), *Leandro Saún y Carmen Casas. Organización política clandestina en la Zaragoza de los años 40*, Gobierno de Aragón, proyecto Amarga Memoria, Zaragoza.
- Barranquero, Encarnación (2012), «Ángeles o demonios: representaciones, discursos y militancia de las mujeres comunistas», *Arenal*, 19:1; enero-junio 2012, pp. 75-102
- Branciforte, Laura (2014), «Encarnación Fuyola (1907-1982), del internacionalismo antifascista al exilio en México», en A. Cenarro y R. Illion (coords.), *Feminismos: contribuciones desde la historia*, pp. 213-238.
- Branciforte, Laura (2014), «El género femenino de la solidaridad internacional comunista en España», *Sociedad y Discursio*, nº 25: 57-74.

- Desvois, J-M. (2005), *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo*, Prensas Universidad de Burdeos.
- Domínguez Prats, Pilar (2009), «La actividad política de las mujeres republicanas en México», *Arbor*, 735, pp.75-95.
- Illion, Régine (2002), *Mujer, política y sindicalismo: Zaragoza, 1931-1936*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Nash, Mary (2006), *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Taurus.
- Ruíz, Concepción y Tuñón, Enriqueta (1992), *Nosotras fuimos la Unión de Mujeres españolas antifascistas en México (1939-1976)*, *Política y cultura*, nº 1, p. 91-99.
- Salinas, Jorge Ramón (2012), «Los ca-fés y su oferta cultural en Huesca durante la primera Restauración (1875-1902)», *Revista Argensola*, nº 122, IEA.
- Villalaín, Pablo (2012), «El voto de la mujer, ¿debate historiográfico y/o político? El caso de España en 1933», eumed.net, contribuciones a las Ciencias Sociales.
- Yusta, Mercedes (2011), «La construcción de una cultura política femenina desde el antifascismo (1934-1950)», en Ana Aguado, Teresa Ortega (dir.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia, PUV, p. 253-281.
- Yusta, Mercedes (2009), *Madres coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría (1941-1950)*, Cátedra, Madrid.